

JORGE ISAURO RIONDA RAMÍREZ¹*Universidad de Guanajuato*

EL ARRIBO DEL LIBERALISMO A AMÉRICA LATINA

El arribo del pensamiento liberal en América latina como en la Nueva España trae aparejado los anhelos libertarios de los hispanoamericanos. El recrudecimiento de la expoliación fiscal que inician los Borbones, a finales del siglo XVIII e inicios de XIX recientes los capitales autónomos tanto de mercaderes como de hacendados, así como de la burocracia criolla.

Las naciones latinoamericanas profundizan sus conflictos de inclusión – exclusión por la descomposición de su sociedad estamentaria y el surgimiento de una nueva de pretensiones liberales y democráticas. Los criollos y clérigos a inicios del periodo independiente, no desean perder los privilegios tenidos en el periodo colonial, como a su vez, los mestizos e indígenas luchan por adquirir un estatus de ciudadanía democrática.

¹ Profesor investigador de tiempo completo de la Universidad de Guanajuato. Profesor investigador de tiempo parcial de la Universidad De La Salle Bajío. Miembro del sistema nacional de investigadores desde el 2005 (nivel 1).

El esquema liberal decimonónico en América Latina es una abierta y descarada imitación de los regímenes liberales europeos como el inglés, no viable para naciones como las latinoamericanas donde el nivel de instrucción es demasiado bajo y pobre como para garantizar que su población cuente con la comprensión de su realidad y la visión de sus aspiraciones de una sociedad idealizada en instituciones socialmente pertinentes y sustentables.

No solo el liberalismo arriba a México a través de la masonería, existe ya en España un pensamiento liberal importante. Álvaro Flores Estrada es un pensador español liberal que inspira a los liberales latinoamericanos y sus ideas abundan en el proyecto económico liberal en el México independiente.

El resentimiento se patenta en una creciente inconformidad que termina con sublevarse contra el orden colonial y se inicia una revolución que bien es llamada de Independencia, pero que a su término lleva a contiendas diversas entre los grupos sociales de la nación independiente por la definición del destino elegible para la nación. Entre las reformas borbónicas realizadas en las colonias españolas se tiene la supresión de los privilegios que España concede a Inglaterra mediante el tratado de Utrecht, cuestión que incomoda a esta última por lo que el interés de promover el pensamiento liberal y propiamente librecambista es uno de sus principales recursos para pugnar, desde dentro de las colonias, por la apertura comercial contra el control fiscal, primero español y posteriormente de Francia, mediante los controles de los Borbones.

Conservadores a favor de preservar sus canonjías, dadas bajo una sociedad estamentaria, amparadas bajo la Iglesia Católica. Liberales jacobinos a favor de la desaparición de la nobleza y en directa contraposición con el Clero tratan de inventar el capitalismo en México, muy al estilo inglés y norteamericano. Y la aparición paralelo con la implementación del esquema liberal de Lerdo de Tejada y Benito Juárez del proletariado industrial, con su bagaje ideológico social demócrata, dan por sentado la controversia entre conservadores, liberales y la incipiente social democracia a fines del siglo XIX.

Es obvio que el liberalismo que proviene de la pastoral cristiana luterana y calvinismo encuentra como principal rival a vencer

a la Iglesia Católica, lo que explica la lucha constante que los liberales sostienen durante la siguiente centuria con la Iglesia romana.

Las guerras de independencia en la región son promovidas bajo inspiración liberal, que se encuan principalmente en las logias masonicas, las cuales promueven desde la clase criolla las aspiraciones tanto independentistas como libertarias en Latinoamérica. El ideal como economía ex colonial independiente es la nación norteamericana que sirve de marco de referencia y guía para trazar el camino del desarrollo económico independiente.

Concluyendo, el proyecto de nación liberal implementado desde tiempos de Benito Juárez, con las leyes de reforma, vino a agudizar los problemas existentes en materia de tenencia de la tierra. Situación de despojo y fortalecimiento del latifundio que viene 50 años después a desencadenar la revolución mexicana, revolución fundamentalmente agraria, sin dejar de lado el interés urbano y pequeño burgués por procurar una vida política democrática.

EL SIGLO XIX, CENTURIA DEL LIBERALISMO

El presente trabajo pretende ilustrar cómo el pensamiento liberal europeo del siglo XVIII influye no solo los movimientos independentistas y libertarios en América Latina en el siglo XIX, sino que funda todo la movilización social a favor de implementar en capitalismo industrial en la región, especialmente en el caso de México, donde la ética liberal es el marco del pensamiento que inspira el proyecto de nación del siglo XIX e inicios del XX.

En la historia de México, las guerras de inclusión y exclusión, unos por el viejo orden, otros por un nuevo orden de corte liberal, así como grupos con intereses contrapuestos se ven enfrentados en una abierta ingobernabilidad que caracteriza el siglo XIX. Sin dejar de lado los intereses extranjeros patentes en la historia de México en las constantes intromisiones de los extranjeros en el país, todavía a inicios del siglo XX.

Existen dos condicionantes del desarrollo nacional que se dan desde el periodo liberal decimonónico: la hegemonía que se establece por una persona como poder nacional y la subordinación de las fuerzas

políticas, incluso las antagónicas, a esta voluntad política unipersonal, donde la participación de nacionales como extranjeros es importante para el proyecto político².

El siglo XIX es un periodo de luchas de descomposición—consolidación (inclusión — exclusión). De confrontación de intereses conservadores del orden Europeo contra liberales que pugnan por imitar la formación social estadounidense. En esto es importante ver la penetración de logias masónicas en grupos de población mestiza y de clases medias intelectuales que llegan a influir sustancialmente en el pensamiento de muchos políticos del país.

Es el siglo XIX uno de reordenamiento, de descomposición de viejas costumbres y de la implementación de nuevas prácticas económicas. El orden internacional en la región de América del Norte incluía a la nación en su proyecto. La actitud anexionista estadounidense es evidente aún en la actualidad.

Conservadores y liberales no son más que los gestores en la historia que representan la preservación de un viejo orden impuesto por el viejo continente durante el periodo colonial, con respecto a la búsqueda yanqui de establecer su hegemonía en la Nación mexicana. Europa pierde la guerra, no obstante la intervención estadounidense en el país tiene su corriente de resistencia que protege a los mexicanos de las abiertas aspiraciones yanquis de anexarse el territorio mexicano para integrarse al proyecto que inspira la doctrina Monroe (1824).

Los liberales ven como principal problema de la nación el acaparamiento de tierras agrícolas por parte de la Iglesia, que para mediados del siglo XIX controla más de la mitad de las tierras arables del país³.

Supone que el régimen de producción artesanal heredado desde la colonia, donde la industrialización básica del país se sustenta en pequeñas factorías manufactureras rudimentarias (con mercados locales

² Arnaldo Córdova, "La constitución del gobierno fuerte", en *La formación del poder político en México*, México, Editorial ERA, 1972, pp. 12 – 23.

³ Jan Bazant, *La economía mexicana en la época de Juárez*, México, SEP-SETENTA, 1976, pp. 29-77.

altamente competitivos), transita a una secundarización liderada por factorías que logran organizar su producción. Cuyos mercados ahora son bien regionales o incluso nacionales o internacionales, con altas escalas productivas e intensivas en capital, que para el siglo XIX implica la necesidad de organizar la producción para transitar a fines de la centuria al régimen de producción rígida o moderna. En este tránsito, el Estado liberal propio de administraciones públicas que desde el proyecto de Lucas Alamán tipifican la ética de la regulación desde el inicio de los tiempos independientes a 1930.

En Veracruz en 1823 Antonio López de Santa Anna, quien representa a los liberales republicanos, se subleva y con ello comienza la lucha por desterrar las prácticas obsoletas coloniales por nuevas de corte capitalista. Se inicia con el proyecto de instaurar la República, que es la base institucional que se requiere para establecer el tipo de garantías al capital comercial, industrial y financiero para que este despegue.

En materia liberal, existen dos vertientes importantes, la doctrinaria de José María Luis Mora y la pragmática de Lucas Alamán y Estevan de Antuñano. Parten de tesis liberales con fuerte fundamento fisiocrático puesto que consideran que la economía nacional es básicamente primaria.

Lucas Alamán desde inicios del periodo independiente de la década de los 20 propone políticas liberales en materia de rescatar el sector minero de la economía, como fundamento del sistema financiero nacional que debe establecerse bajo una moneda que goce con la liquidez que la plata y el oro le conceden al ser acuñadas de dichos minerales. El Colegio de Minería finalmente desea crear el profesional con capacidad técnica de volver a levantar este sector e incentivar la minería como fundamental para una economía monetaria cuyo fundamento son los metales preciosos.

El proyecto liberal finalmente se impone desde el periodo juarista pero es a partir del último cuarto del siglo XIX que su implementación comienza a generar problemas entre el rompimiento del orden heredado de la colonia, casi feudal, y el esquema capitalista naciente bajo el ideal liberal.

La revolución mexicana es efecto inminente de las reformas liberales que se dan desde mediados del siglo XIX en México, donde la enajenación de tierras comunales fortalece el latifundismo y viene a

empobrecer al campesino, como a su vez, libera grandes contingentes de mano de obra del campo, que migra a la ciudades por lo que el salario real observa una caída de su poder de compra. Aunado esto al efecto inflacionario que tiene el abandono del patrón de cambio plata por el patrón de cambios oro. En esta misma centuria los pueblos indígenas pierden el beneficio que la Corona Española les concede en el periodo colonial en controlar sus tierras (cementerías indígenas), distinto a las mercedes reales donde la Corona presta en usufructo las tierras para su cultivo a españoles y criollos. Las tierras comunales desaparecen y la colonización de tierras baldías en el porfirismo viene en perjuicio de la propiedad indígena.

EL LIBERALISMO LIBERTARIO EN MÉXICO

El anhelo buscado por Morelos e Hidalgo durante los inicios del movimiento Insurgente es totalmente distante del que concibe Iturbide. La Revolución de Independencia logra sólo eso, la independencia de España, pero en lo social no tiene ganancia alguna. Los conservadores ascienden al poder con Iturbide, y el movimiento liberal, de una óptica más capitalista y de aspiraciones de desarrollo urbano-industrial toman la beligerancia respecto a las instituciones implementadas por Iturbide.

Consumada la independencia de México, la inestabilidad económica y política del país es patente. Los primeros años independientes se dan entre las pugnas de quienes aspiran a la independencia de España, pero sin perder sus canonjías, como lo es el Clero y la aristocracia virreinal, conocido como el grupo conservador, y quienes aspiran a una independencia al estilo liberal y capitalista, bajo la enmienda democrática. Este último grupo conocido como el liberal. Los primeros que son el origen del actual bando político demócrata cristiano y los segundos que en algún momento tienden a la social democracia⁴.

⁴ Fernando Rosenzweig, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1914", en *El Trimestre Económico*, vol. XXIII, No. 4, México, 1965, pp. 405 – 454.

El ascenso urbano durante la colonia viene a establecer durante el periodo independiente el carácter que toma la distribución espacial de la población y la migración, dada la nueva orientación económica que se procura establecer por los gobiernos independentistas. Así también, las ciudades comienzan a crecer como efecto inminente de las guerras intestinas que son cauce de la propia guerra de Independencia, los enfrentamientos guerrilleros entre grupos de liberales y conservadores, la intervención norteamericana y la ulterior francesa, la propia guerra de Reforma, como las principales de la centuria. Las personas ven en las ciudades el resguardo cívico y la oportunidad económica (ante la crisis que se sucede en el campo por efecto de tales contiendas), para aspirar a mejorar su condición de vida.

El encasillamiento que crean las haciendas rurales de la mano de obra a través de un sistema de deudas heredables, el ascenso artesanal industrial urbano que se vive (que pide la liberalización de mano de obra), genera fuerzas a favor del liberalismo y la libertad, no solo de la independencia de España, sino de la libre movilidad de la mano de obra trabajadora. El peonaje se vuelve una rémora ante la creciente proletarización urbana, y el salario urbano es una instancia más legítima y remunerativa que el pago por servidumbre en las Haciendas basado en el sistema de raya.

Este periodo se caracteriza por que existe una extensión de los obrajes y talleres textiles, con lo que se implementan una serie de políticas que procuran el fomento de este tipo de actividades manufactureras con la finalidad de impulsar el desarrollo nacional autónomo, que es en su momento la aspiración que persigue el modelo económico liberal de ese momento. Se concibe a una nación como desarrollada según sea el grado de independencia y autonomía que esta tenga respecto a otras naciones. La autosuficiencia es el propósito fundamental para el esquema económico implementado.

En México, la pobreza extrema, el acaparamiento de tierras, el encasillamiento de trabajadores y jornaleros agrícolas, la falta de un ejército industrial de reserva suficiente como proletariado urbano, persistencia de instituciones estamentarias y de trabajo que no permiten la liberalización de la mano de obra, la falta de industrias consolidadas y capitales de avío significativo, la alta incertidumbre y abruptos conflictos sociales, la carencia de un programa nacional de desarrollo

que mantiene una continuidad, entre otros aspectos, entorpecen el programa liberal del desarrollo del país, y sobre todo la aspiración a ser una sociedad democrática.

ADAM SMITH, EL LIBERALISMO Y EL LAISSEZ FAIRE

El esquema liberal es básico. Todo se fundamente en el comercio exterior. El crecimiento de la industria nacional debe complementar con la demanda externa sus expectativas de desarrollo. La ventaja absoluta de Adam Smith y la comparativa de David Ricardo son los pilares de esta visión, así como otros conceptos económicos del liberalismo inglés derivados de autores como J. B. Say y John Stuart Mill⁵.

La idea de que el capitalismo es un orden natural de inspiración divina se sostiene como parte del cuerpo del pensamiento liberal y es el fundamento para concebir al ciudadano como un individuo libre y con ello, el tema de la justicia se deja a la condición del libre albedrío de las personas en decidir (libremente) su destino.

Conservadores como liberales entran en pugna por definir un programa de Gobierno acorde al proyecto de nación que ambos bandos tienen conforme su orientación ideológica. Ambas corrientes ideológicas, sin embargo, coincide en el papel que se le debe conferir al estado como un estado no interventor, regido bajo la norma del *laissez faire*. Esto es, los conservadores como los liberales coinciden respecto su concepción del Estado como objeto económico, no obstante, las diferencias radican entre mantener una sociedad estamentaria de privilegios para clérigos, ricos comerciantes y hacendados, y una sociedad democrática donde se extinguiera todo tipo de privilegio.

Lo interesante del Estado liberal mexicano es que en las instituciones la tesis del *laissez faire* se mantienen, fundamento de la economía y del desarrollo nacional, pero en lo político la oligarquía se muestra

⁵ Sergio de la Peña, *La formación del capitalismo en México*, México, Editorial Siglo XXI, 1975, pp. 157 – 230.

reacia a aceptar la democracia y mantiene su poder en distintas fórmulas de fascismo dictatorial. El liberalismo económico se conjuga con el despotismo oligárquico, curiosamente, se conjugan para hacer una mancuerna que mantiene el poder en el país, no obstante ser de carácter excluyente⁶.

Es la clase media urbana la que inspira el liberalismo ya no de corte económico del orden del *laissez faire*, sino de corte político en la procuración de la democracia. Es ahí donde encuentra acomodo el movimiento maderista: la procuración del sufragio efectivo y la no reelección, eslogan de abierto enfrentamiento contra la dictadura de Porfirio Díaz. Como parte de ello en 1903 se funda el Club Redención y el Periódico Excélsior. La libertad política es el nuevo emblema del liberalismo, ya no económico sino político.

LA MASONERÍA EN MÉXICO

El liberalismo en sí tiene mayor éxito en las ex colonias españolas que en la propia España, puesto que las sociedades coloniales ante el yugo del colonialismo enarbolan las ideas libertarias de la época, por otra parte, las logias masónicas, especialmente las infiltradas desde Inglaterra y Norte América, son las principales promotoras del pensamiento liberal, como sustento doctrinario del capitalismo industrial al que se aspira, imitando las economías de Inglaterra y de los Estados Unidos de América.

Norte América promueve su influencia en Latinoamérica a través de respaldar la formulación de las logias masónicas de corte liberal (Yorkinas), así como también aparece la logia europea (escocesa). Esto es importante puesto que el liberalismo en las colonias americanas, en mucho penetra las ideologías por influencia de los masones.

La razón es que Norte América vía logias masónicas influye las clases políticas latinoamericanas inspirando los movimientos inde-

⁶ Juan Felipe Leal, *México, estado, burocracia y sindicatos*, México, Ediciones El Caballito, 1975, pp. 7-59.

pendentistas tanto de España como de Portugal, así como de Roma. Las logias masónicas son una estrategia para penetrar e influir a los intelectuales iberoamericanos, para con ello promover el liberalismo económico como fundamento del desarrollo nacionalista e independiente del siglo XVII y en adelante.

El liberalismo, de inspiración anglosajona, luterana y calvinista, a través de las posiciones que las logias masónicas adquieren en materia política, atacan directamente los intereses de la Iglesia Católica. Aparte, imitan el modelo norteamericano, y bajo influencia de estos, desean un reparto agrario en similitud de los ranchos agrícolas estadounidenses.

La constitución conservadora de 1824 queda atrás ante la de 1857 de abierto liberalismo frangmasónico. El alto nivel de analfabetismo y la falta de compromiso político de la población no dan el fundamento necesario para aspirar a una sociedad democrática. Por ello, las elecciones y comicios no son en su momento una realidad viable para una nación que previamente, requiere la concientización política necesaria. La consecuente entonces es el inevitable surgimiento del régimen dictatorial de Porfirio Díaz.

Conservadores y liberales pugnan por el control del país. Ambos grupos procuran sostener un gobierno regido por criollos, aunque después de 1857 los masones liberales incorporan en la vida política los intereses de indígenas y mestizos sobre los de los criollos, puesto que evidentemente, el grupo mayoritario es la de los mestizos y los indígenas, mientras que los criollos son una muy pequeña minoría de la sociedad y pronto tiende a extinguirse en una sociedad aplastantemente compuesta por mestizos.

EL PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA ANTE EL LIBERALISMO EN MÉXICO

Durante la colonia la lógica de acumulación del capital mercantil y minero supone la necesaria liberación de la mano de obra cautiva de relaciones agrarias serviles, subordinadas a la Iglesia Católica como a los señores Hacendados. A su vez, se tiene una burocracia urbana criolla y peninsular que mantienen intereses ligados al capital que incipiente, no obstante, inicia su penetración en la vida económica colonial como parte de la formación de capitales autónomos, que también acunan aspiraciones tanto liberales como libertarias.

Una vez consumada la independencia de México respecto a España, en 1833 el liberalismo abiertamente se expresa contra toda fórmula de monopolización, identificando como principal monopolio a la propia Iglesia Católica. Se le conoce como liberalismo doctrinario puesto que solo inspira las ideas liberales, como fundamento dogmático y de convicción política pero no se llega a la implementación del liberalismo en la economía. Mismo que se vuelve pragmático ante las propuestas reales y efectivas de Lucas Alamán y Estevan de Antuñano.

El periodo juarista establece las instituciones sociales y económicas necesarias para poder iniciar el proyecto de una economía capitalista. Entran en conflicto con la principal institución feudal existente en el país: la Iglesia Católica. Y no solo es una disrupción de tipo ideológico, sino económico, político y social. La Iglesia acapara más del 50% de las tierras arables del país, controla conciencias y sustenta relaciones industriales basadas en el servilismo, con un fuerte carácter putativo del patrón respecto a sus trabajadores. La rivalidad entre ambos se mantendrá por el resto de la historia del país.

Nótese cómo el liberalismo decimonónico como la social democracia de inicios del siglo XX tiene un fuerte sesgo anticlerical, lo que es base para comprender la ausencia de la Iglesia Católica como protagonista de la revolución mexicana, que más allá del zapatismo, no encuentra acomodo alguno en los ideales de la contienda revolucionaria. Sus intereses se hacen patentes hasta 1926 con la guerra cristera.

Estos liberales post revolucionarios ven a la Iglesia Católica como una fórmula de oscurantismo y causa del atraso y la ignorancia del pueblo. Institución que promueve las sociedades estamentarias, la Iglesia Católica es la principal instancia a derrumbar en favor de la democracia. Instauradora de un mundo de mansedumbre, servidumbre, de la superchería y la sinrazón, educadora de la resignación. Por ello, las iniciativas de conformar un nuevo Estado post revolucionario moderno van de nueva cuenta contra la existencia de la Iglesia Católica.

Pero la Iglesia Católica no se mantiene pasiva. Formula y organiza a sus adeptos para posteriormente enfrentarlos contra el Estado laico mexicano post revolucionario en 1926 - 1928 en la llamada guerra cristera.

En 1938 Gómez Morín formula un partido de oposición a la dictadura jacobina establecida por el entonces partido oficial, cuya pla-

taforma política los es el partido de acción nacional, donde se crea una alianza cívica entre la Iglesia Católica, la burguesía provinciana y algunos grupos con intereses locales de corte social de provincia. Se trata de una nueva clase política que rescata el pensamiento sinarquista que aspira a reestablecer la sociedad de estamentos que organiza la sociedad mexicana durante la Colonia, con canonjías a las familias y la Iglesia como principal institución de este orden.

La nueva clase política que presenta el PAN se compone de una burguesía provinciana incipiente, y por tanto, en gran medida ignorante y servil al Clero. No se trata de la burguesía liberal del centro del país, sino de una burguesía ultra conservadora de provincia, que ven la realidad a través de las gafas puestas por la Iglesia Católica, retrógrada a la ciencia, al arte, y al libre pensamiento, como al libre sentimiento.

EL PARTIDO CONSERVADOR EN LA HISTORIA DE MÉXICO

El liberalismo en México tiene varios tropiezos en su implementación, uno es al reacción de la sociedad conservadora, que en esperaza de mantener sus canonjías otorgadas como parte de una organización social que parte de estamentos de clase, se oponen abiertamente al modelo de los liberales, especialmente en reacción a Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada. La segunda fuerza en contra la reacción en México ante el surgimiento de la guerra civil en Estados Unidos que cuestiona si el camino al capitalismo es propiamente el liberal, similar al yanqui, o bien el conservador similar al de las haciendas sureñas de esta nación. La guerra secesión en Norteamérica (1862), pone un suspenso en la propuesta de desarrollo e industrialización en México. Finalmente la intervención francesa que, contrario a la esperanza de los conservadores, reinventa el liberalismo en México que, más allá de Juárez y Lerdo de Tejada, se incorporan elementos de la ilustración francesa y el reformismo francés⁷.

⁷ Laurens Ballard Perry, "El modelo liberal y la política práctica en la República Restaurada", en *Historia mexicana*, vol. XXIII, No. 4, México, 1974, pp. 649-699.

La industrialización del país propuesta por Lucas Alamán se basa en la creación de un armamento arancelario que proteja la producción manufacturera del país, en el tiempo que fuera necesario para que esta llegara a ser más barata que la extranjera y para entonces abrirse al comercio internacional. Los doctrinarios no comprendan esta política y la tachan de bilateralista y conservadora. Pero el fundamento de Lucas Alamán son la tesis de John Stuart Mill, liberal inglés del siglo XVIII quien sostiene que una economía con atraso económico, de inicio debe mantener una política proteccionista de su industria con la finalidad de generar monopolios, quienes con su alto nivel de capitalización pueden financiar la invención e innovación necesaria para adquirir ventajas en la producción de mercancías comparativamente a otras naciones. Logrado esto entonces lo propio es abrirse al comercio internacional.

La intervención francesa de 1862 a 1867 tiene un carácter predominantemente liberal, aún más liberal que el propio proyecto juarista. Contrario a las aspiraciones de quienes lo invitan a gobernar la nación: los conservadores. Esto quiere decir que después de 1850 el capitalismo en América es irrefrenable. La propia Europa absolutista es liberal, las viejas prácticas feudales son desechadas.

La lucha entre fracciones capitalistas periféricas conservadoras con las centrales alineadas a capitales estadounidenses liberales conforma dos grandes vertientes de alineación política: la socialdemócrata y la demócrata-cristiana. No obstante la intervención francesa, consecuencia directa de la guerra con los estadounidenses en 1848 donde se pierde del territorio nacional la extensión de la actual Texas, y se compromete la venta de otro tanto espacio que termina por representar más de la mitad del territorio del país, viene en detrimento de la Reforma emprendida por los liberales para dar las bases que son necesarias para despegar la economía del país.

Guerras intestinas, intervenciones extranjeras, la falta de un proyecto de nación consistente para una sociedad que se debate entre conservadores y liberales, conflictos de inclusión y exclusión, falta de capitales nacionales y muy poca inversión extranjera, inestabilidad política, mercados locales muy restringido son insuficiente redes de comunicaciones, falta de un transporte moderno como el ferrocarril, o de comunicaciones como el telégrafo, predominio del régimen de

producción artesanal son los principales causales de la crisis de los primeros años independientes de la nación mexicana.

En México, intelectuales posteriores se dan cuenta de la necesidad del reparto agrario y toman como modelos a seguir el de América del Norte. Se desprende el grupo liberal (el pequeño burgués), del grupo conservador (el Hacendado y el rancharo). Entre los primeros existe un fuerte contingente de masones yorkinos quienes aspiran a realizar en México una nación basada en instituciones similares a las norteamericanas.

De hecho, de darse reparto agrario en el periodo juarista, la revolución de 1910 o bien no se hubiera dado, o no hubiera sido de tipo agrícola. No obstante el grupo conservador compuesto por hacendados terratenientes y el Clero, cuyos intereses afecta la Reforma, por la inminente enajenación de los bienes agrícolas de estos, en una respuesta a las corrientes liberales de inspiración norteamericana, toman una actitud beligerante ante el nuevo orden económico que se trata de implementar. Y de hacerlo, el capitalismo mexicano, vinculado al estadounidense, hubiera despegado desde un siglo antes de cómo lo hizo a partir de la siguiente centuria con Plutarco Elías Calles.

En este momento se tiene una sociedad en conflicto entre dos clases sociales: los liberales que representan abogados, pequeños propietarios, comerciantes de provincia, clase media urbana; y la clase conservadora liderada por el clero, los terratenientes y grandes comerciantes. De 1821 a 1857 la contienda entre estos dos frentes políticos explica la inestabilidad política que tipifica este periodo.

El bajo nivel de instrucción del pueblo, el control a nivel local de caudillos, la minoría liberal, una burocracia comprometida con las clases conservadoras comprometen las elecciones de la nación. Las primeras elecciones son cuestionadas por la parte conservadora al considerar que de manera delictuosa tanto Juárez como Lerdo de Tejada intervienen en las elecciones para sesgar sus resultados a los intereses del partido liberal. Los últimos 30 años de la decimonónica centuria se marcan con un gran número de insurrecciones en todo el país, que se son calmando con el régimen de porfirismo de 1880 a 1900, al conceder Porfirio Díaz canonjías a las oligarquías locales como nacionales del país. No obstante, la falta de una reforma agraria, a razón de proteger los intereses de los caudillos que a nivel local son

los dueños de las Haciendas agrícolas y ganaderas del país, engendran otro tipo de insurrecciones, cada vez más de tipo agrario.

Don Porfirio Díaz, consciente de la situación de la Nación y de la grave carencia de capitales autóctonos, invita a la inversión extranjera, especialmente europea (y de esta la Inglesa), a invertir en la nación. Limita a los Estados Unidos ante su evidente aspiración anexionista y esta es causa del disgusto estadounidense con el régimen. El problema de Don Porfirio es que emerge bajo el sustento de intereses de tipo conservador-agrícola. El liberalismo toca el desarrollo industrial, pero en lo agrícola prevalece la antigua conformación agraria basada en la hacienda agrícola y ganadera. El no tocar la reforma agraria es la más grave equivocación que tiene este Presidente, aunado a no concebir el sufragio efectivo como sustento de una Nación democrática.

Porfirio Díaz es liberal en lo industrial, pero conservador en lo agrícola. Destaca que durante la administración porfiriana el proyecto económico es próspero en materia urbana pero retrógrada en lo rural. La relativa prosperidad urbana por otra parte, que parte del detrimento del campo, y en la generación de una industrial altamente monopólica trasciende en lo social en la aparición de un proletariado demasiado explotado y básicamente sin ningún derecho laboral. Así, en medio de la abundancia de las clases aristotélicas que beneficia el régimen de Porfirio Díaz, las clases humildes urbanas conformadas de clases medias anarquistas, proletarios expoliados y *lumpem* proletarios llegados del campo, se sumen en la más terrible de las miserias económicas.

BENITO JUÁREZ Y EL PROYECTO LIBERAL

No existe un proyecto económico nacional más allá del que se redacta en la Reforma. El proyecto liberal triunfante procura implementar durante la administración del Presidente Benito Juárez, pero se detiene en el porfirismo.

La industria textil mexicana se sostiene precariamente y no logra fortalecerse ante la constante importación de telas provenientes de Inglaterra. En 1869, con el regreso del presidente Benito Juárez y sus liberales al poder, muchos empresarios venden sus propiedades y abandonan el país ante el temor de la enajenación de sus bienes.

Las leyes liberales del periodo juarista no tienen relevancia social alguna puesto que los bienes confiscados son enajenados para sostener la guerra de Reforma como enfrentar la intervención francesa en México. No obstante la desamortización de los bienes eclesiásticos si trazan el inicio de la modernización de la economía mexicana, aunque fuese de manera incipiente, se crea instituciones de corte capitalista y liberal que son el fundamento necesario para el ascenso del país al desarrollo capitalista e industrial de corte nacionalista. A su vez se fundan bancos, vías férreas, se reincentivan sectores económicos como la minería, los textiles, se sanean puertos y construyen caminos, se introdujo la electricidad y con todo ello se pone rumbo al crecimiento y consolidación de un proyecto de nación.

El programa liberal de tiempos de Benito Juárez desprovee al 80% de la población campesina de sus tierras de cultivo. A su vez, los grandes hacendados requieren fuertes contingentes de mano de obra. La implementación de jornaleros bajo sistemas de asalariamiento y endeudamiento extrema la situación de los trabajadores quienes, bajo una herencia de servilismo del tipo feudal desde tiempos coloniales, como la mansedumbre propia de su condición social, ven recrudecer su realidad a situaciones de abierta ignominia.

El triunfo del esquema liberal tiene continuidad en administraciones posteriores a la del presidente Benito Juárez, especialmente durante la dictadura porfirista⁸. Después de los turbulentos años de 1850 a 1880 terminan y la nación arriba al desarrollo capitalista moderno. Con Porfirio Díaz se generan vías férreas y se firman convenios de colaboración con potencias extranjeras para el fomento de la minería y la energía eléctrica. Con las líneas férreas van las líneas telegráficas en el centro del país, y el centralismo político es un fundamento de control para la organización de la nueva economía y la organización del territorio, donde se incorpora a las regiones, al menos las centrales del país, al esquema modernista. No obstante, el régimen porfirista restringe

⁸ Dawn Keremitsis, *La industria textil mexicana en el siglo XIX*, México, SEP-SETENTAS, 1973, pp. 41-76.

intereses norteamericanos en participar en la economía mexicana, favoreciendo a otras potencias como lo es Inglaterra. Trata de restringir la importación de algodón de Norteamérica.

La Reforma de Benito Juárez en 1860 es el fundamento para el inicio del esquema capitalista liberal y moderno del país. La intervención francesa posterga la sugerente reestructuración económica que encuentra su continuidad hasta el periodo porfirista. De 1876 a 1910 que abarca este periodo, la nación obtiene la paz social deseada y la estabilidad económica requerida para albergar con éxito la inversión y el crecimiento de la producción. Ingresan capitales foráneos especialmente ingleses, y de 1904 a 1906 estadounidenses. Se crean las redes férreas, ingresa el telégrafo y la explotación de la energía eléctrica como de los hidrocarburos y las industrial extractivas. Se rehabilitan los sectores productivos tradicionales como la agricultura, la minería y el comercio. El comercio exterior prospera y hay un aumento demográfico significativo. Se consolida un sistema financiera nacional sólido, solvente, de fomento y con una moneda nacional cuya liquidez parte de la mineralización en oro y plata del la moneda nacional. Se inicia la secundarización de la economía con el surgimiento de industrias de la transformación tales como la textil, con la explotación del algodón y el henequén, la producción de tabaco, el refinamiento del azúcar y del café, como otras industrias. Destaca que durante este periodo se establece un circuito de avío de capitales provenientes del comercio para el fomento de la industria nacional.

De 1876 a 1919, bajo el modelo liberal se dan expropiaciones de tierras comunales, en perjuicio especialmente de las comunidades indígenas, como del empobrece de los trabajadores en las haciendas a razón del asalaramiento. Este fenómeno no es parejo en el país sino tiene variaciones regionales. Especialmente entre al norte, el centro y el sur. Obedece principalmente al carácter y las características de los mercados de trabajo, como las condiciones sociales laborales que se dan⁹. En 1900 México inicia el

⁹ Friedrich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, SEP-SETENTAS, 1976, pp. 15 – 91.

siglo bajo una paz porfiriana que logra mantenerse por poco más de 30 años. La falta de un reparto agrario y el crecimiento demográfico de la población del centro y sur del país hace de forma paulatina cada vez más necesario el reparto del campo. El sostenimiento del régimen porfiriano por grupos predominantemente liberales encabezados principalmente por criollos y mestizos dueños de las haciendas, no permite que bajo esta administración se inicie la reforma agraria, suspendida desde tiempos de Benito Juárez. La pobreza se viene extremando y la acumulación capitalista agrícola no responde a esta nueva realidad. Las presiones aumentan y el crecimiento de los centros urbanos del país, que sigue patrones desde tiempos coloniales establecidos se sostiene especialmente por el flujo de campesinos pobres que engruesan el *lumpen* proletariado suburbano.

El pueblo ignorante se alía a quienes tienen una "mejor visión" de la realidad nacional y su emergencia social como económica. Suman sus fuerzas revolucionarias a favor de los intereses de las clases medias, aparentemente más ilustres, pero sesgadas a intereses ajenos a las del campesino y los obreros. Por ello, después de la lucha maderista, la revolución se promueve ya no desde lo urbano sino desde lo rural. El zapatismo adquiere su carácter como promovedor de un nuevo reparto agrario pro indígena. Francisco Villa promueve el agrarismo, aunque ya no con el sesgo indígena de Emiliano Zapata, sino de tipo mestizo y propio de los jornaleros de industrial campesinas articuladas al desarrollo fordista, nacional e industrial urbano. Zapata¹⁰ en el sur triunfa gracias a que abundan las comunidades que son despojadas de sus tierras por el programa liberal desde tiempos de Benito Juárez. Villa en el norte, adquiere fuerza ante el dominio de las grandes Haciendas latifundistas. Distintos sin embargo, los dos caudillos procuran intereses comunes agrarios.

¹⁰ Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, México, Anenecuilco, Investigación Histórica, 1943.

PORFIRIO DÍAZ ENTRE CONSERVADORES Y LIBERALES

La modernización del país se da por la presencia de inversión extranjera puesto que con ellas llegan las nuevas tecnologías, lo que mejora la productividad de los talleres nacionales y vincula la producción nacional al esquema mundial de desarrollo. No obstante, el crecimiento económico no es en beneficio parejo de toda la población. El modelo liberal abiertamente favorece con estímulos fiscales (1883), apoyos gubernamentales, proteccionismo a la industria nacional mediante aranceles a la importación a la clase burguesa, no obstante, basa su relativo éxito económico en detrimento de la calidad de vida de las clases campesinas (indígenas) y de trabajadores, quienes durante este periodo no ven mejorar su calidad de vida y viven en una sociedad que, aunque de hipócrita inspiración liberal, para nada democrática. Donde familias portentadas de capital, como extranjeros, viven como dueños del país y la discriminación es abierta.

El positivismo decimonónico da a la naciente burguesía mexicana las tesis científicas necesarias para justificar su aparición bajo prejuicios propios del darwinismo social y la eugenesia social. El liberalismo político propio de la constitución de 1857 queda atrás en el porfiriato, donde el liberalismo adquiere su matización económica. La nueva burguesía mexicana basa su rol social en el orden natural de inspiración divina propio de esta doctrina, donde desde luego el exacerbado naturalismo plantea una sociedad de clases basada en la supervivencia del más fuerte. Los intelectuales liberales de México a fines de la décimo novena centuria son parte del grupo de científicos que asesora a Porfirio Díaz en la implementación de una sociedad con fundamento capitalista¹¹.

Debe concebirse que detrás del auge de la economía liberal porfirista, está la profunda contradicción entre la prosperidad del capital, a

¹¹ James D. Cockroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1971, pp. 56 – 84.

costa del depauperio del salario, así como la expansión de la propiedad privada a expensas de la propiedad comunal, lo que trae consigo una profunda desigualdad social. Los "científicos" liberales consideran que el éxito del naciente capitalismo mexicano tiene su acomodo en su nexos con el capitalismo mundial. Consideran a la historia como lineal por lo que replican en gran medida el esquema de desarrollo inglés, pensando que su camino histórico traza para la nación mexicana el camino para lograr la prosperidad. En el porfirismo, el pueblo es considerado bajo la óptica liberal como el componente inconciente o pasivo de la sociedad en vista de su carencia de capital para emprender empresa, como su ignorancia para tener visión¹².

En 1853 se tiene la primera sociedad de trabajadores de ayuda mutua, los sindicatos son muy pocos y para 1910 parecen agrupaciones gremiales, más que sindicatos. Las negociaciones laborales son muy mal vistas, de hecho se les considera formas de conspiración. En la constitución de 1857 se prohíbe toda forma de agrupación que pueda significar un riesgo para el orden natural de la sociedad y la economía. Natural en el sentido liberal del término, esto es, que viene de inspiración divina.

La pérdida de mercados en el país de productos estadounidenses, como la restricción a la expansión de sus capitales invertidos en el país dan que Estados Unidos de América vea bien la posibilidad de un cambio en el gobierno, es por ello que apoyan financieramente el movimiento maderista. El estado liberal oligárquico ve su fin ante el surgimiento de la revolución mexicana en 1914 con el derrumbe del gobierno de Porfirio Díaz.

El salario industrial comparado es muy superior al jornal del campo, por decir, las minas pagan 6 veces más que lo que se paga al peón campesino, por ello, las industrias tanto rurales como urbanas son un atractivo para el trabajador campesino. Su crecimiento no obstante

¹² José María Calderón, *Génesis del presidencialismo en México*, México, Ediciones el Caballito, 1972, pp. 29 – 77.

no genera la demanda de empleo asequible a la oferta de trabajo. Aumenta el desempleo, la delincuencia y la vagancia especialmente en las ciudades, durante un periodo histórico que bajo la óptica liberal el desempleo se considera voluntario, por lo que el régimen no es tolerante a los desempleados a quienes se les ve como vagos y criminales.

Un acierto del régimen liberal porfirista es el buen manejo de las finanzas públicas y la recaudación fiscal pues es, precisamente en el porfiriato que México salda sus compromisos financieros con el exterior, así como las finanzas públicas logran un monto significativo para la inducción del crecimiento nacional con finanzas sanas.

Los pensadores liberales ven en el orden porfirista la disciplina propia para la inauguración del capitalismo en México, como parte del orden natural, pero más adelante, la clase intelectual liberal se verá decepcionada ante la impostura dictatorial de Porfirio Díaz. Puesto que, para un liberal, el fundamento de la libertad es la democracia. Esto es causal de la disidencia intelectual de inicios del siglo XX con el régimen que no funda las bases agrarias de la propiedad privada, ni las bases políticas de la democracia de una nación que procura el capitalismo desde el punto de vista liberal smithsoniano. Los intelectuales como Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia y Rivera (todos de San Luis Potosí) y Ricardo Flores Magón (oriundo de Oaxaca) inspiran los anhelos de la burguesía provinciana en pro de una sociedad democrática. El liberalismo que es fundamento del porfirismo, se divorcia de éste cuando el régimen se vuelve dictatorial y alienta movimientos en busca de la democracia como el que encabeza Francisco I. Madero. Movimiento tan liberal como burgués.

Las insurrecciones en el país dan por resultado la exacerbación del centralismo, como el exceso en gastos militares, y militarización de la vida pública. Los militares de hecho son parte de las clases privilegiadas en la sociedad porfiriana. Mucho del erario público se dilapida en sueldos y salarios a militares como en gastos de guerra para pacificar a la nación. Siendo el porfirismo de inspiración liberal, no obstante, el Estado crecía a efecto de las insurrecciones y el aumento de la clase militar del país. El estado más que juez y policía, es propiamente un estado gendarme que procura la integridad nacional, protege de

cualquier intervención extranjera, como la paz de la República ante las continuas insurrecciones regionales.

Los pensadores liberales ven en el orden porfirista la disciplina propia para la inauguración del capitalismo en México, como parte del orden natural, pero más adelante, la clase intelectual liberal se verá decepcionada ante la impostura dictatorial de Porfirio Díaz. Puesto que, para un liberal, el fundamento de la libertad es la democracia. Esto es causal de la disidencia intelectual de inicios del siglo XX con el régimen que no funda las bases agrarias de la propiedad privada, ni las bases políticas de la democracia de una nación que procura el capitalismo desde el punto de vista liberal smithsoniano. Los intelectuales como Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia y Rivera (todos de San Luis Potosí) y Ricardo Flores Magón (oriundo de Oaxaca) inspiran los anhelos de la burguesía provinciana en pro de una sociedad democrática. El liberalismo que es fundamento del porfirismo, se divorcia de éste cuando el régimen se vuelve dictatorial y alienta movimientos en busca de la democracia como el que encabeza Francisco I. Madero. Movimiento tan liberal como burgués.

El liberalismo porfirista ataca al movimiento obrero al que ve como pernicioso y delictivo. Los bajos salarios, los abusos laborales, la falta de una reglamentación laboral favorable para los trabajadores, son una realidad vigente durante las tres décadas que dura su administración.

La carencia de leyes mexicanas que rijan el trabajo y den prestaciones como garantías laborales a los trabajadores de estas industrias, promueve la procuración de instituciones de corte fordista laborales como sindicales. La reticencia del régimen liberal porfirista y su aplastante respuesta opresora de todo el movimiento obrero (recuérdense las huelgas de Río Blanco y Cananea), violentan y resienten al movimiento obrero del país, que pronto se suma a la lucha revolucionaria.

No obstante ser un liberal en estricto sentido, Porfirio Díaz rechaza la propuesta norteamericana hecha a México en 1884 de establecer entre ambas naciones una Unión Aduanera. No obstante, crea una zona franca en la franja fronteriza con dicha nación, donde se exenta de impuestos a los empresarios norteamericanos que localizaran sus industrias en territorio nacional.

FRANCISCO I. MADERO, LA DEMOCRACIA Y EL LIBERALISMO PEQUEÑO BURGUÉS URBANO

La reforma agraria es efecto inminente de la revolución mexicana que se viene a dar desde 1916 y que patenta su base institucional en la Constitución de 1917, la reforma agraria tiene sus raíces desde tiempos de la revolución de Independencia, mismas de corte abiertamente liberal. Miguel Hidalgo y Costilla (1810), José María Liceaga (1814), Morelos y Pavón (1814), Francisco Severo Maldonado (1823), Lorenzo Zavala (1828), José María Luis Mora (1828), Eleuterio Quiroz (1849), Ponciano Arriaga (1849), Francisco I. Madero (1910), Emiliano Zapata (1911), Juan Sarabia (1912), Venustiano Carranza (1915), Francisco Villa (1915), Álvaro Obregón (1920), establecen la línea de luchadores que enarbolan el reparto agrario bajo fundamentos del libre mercado. Así, la reforma agraria, dista desde sus raíces más ancestrales de tener un fundamento socialista. Todo lo contrario, es la base para que despegue el capitalismo en México.

El fundamento del reparto de las tierras comunales a favor de los hacendados y los latifundistas, iniciado con la Reforma liberal, en la búsqueda de ensayar el capitalismo en México, llevan a la revolución mexicana que bien tiene su base campesino – agrarista (Zapata y Villa), se mueve a la par con interés burgueses y urbanos (maderismo), se contradice con el oportunismo contra revolucionario de Huerta y se salva por la iniciativa de los constituyentes que rescatan el proyecto liberal en la Constitución de 1917, y dan asiento a los intereses de los grupos sociales que inician la revolución en 1910.

El inicio de la Revolución Mexicana deriva del interés urbano por la liberación de la mano de obra campesina para incrementar el ejército industria de reserva, y por la aspiración del grupo burgués urbano, encabezado por Francisco I. Madero, en llevar la vida política del país a una expresión democrática. En esto, las demandas obreras como campesinas no son prioridad del programa maderista, sino el de las libertades políticas, más clasemediero que otra cosa.

El movimiento maderista no concibe el problema agrario como un problema fundamental de la revolución. El rompimiento entre el maderismo y el zapatismo es inminente. Mientras Emiliano Zapata procura el reparto (el regreso) de las propiedades agrarias a los campesinos e

indígenas del país, Francisco I. Madero, ajeno y desinteresado de la realidad de esta población, solo atiende el anhelo liberal democrático de la pequeña burguesía mexicana.

Ante la pérdida de la paz social y el orden, el maderismo, como la lucha agraria también desata fuerzas contrarrevolucionarias a favor de reestablecer el orden anterior. La contrarrevolución de Victoriano Huerta procura reimplantar el orden liberal del periodo juarista como porfirista, mientras que Carranza reivindica la revolución mexicana desde sus bases constitucionalistas en materia campesina como obrera. Finalmente el triunfo de la Revolución Mexicana se patentó en la constitución mexicana de 1917 donde los componentes democráticos como agrarios quedan como pilares fundamentales de la misma, a favor desde luego de implementar el capitalismo moderno en la nación.

LIBERALISMO Y MODERNIZACIÓN, LA RUPTURA HISTÓRICA

El fundamento económico de un capitalismo liberal que trata de implementar una organización social del trabajo y la producción de corte fordista, trajo consigo un enorme contingente de jornaleros miserables y peones "acasillados". La nueva burguesía se compone de empresarios extranjeros, nacionales, hacendados latifundistas, y comerciantes ricos de almacenes urbanos. Contraparte, aumenta la clase media urbana, los trabajadores asalariados y los peones del campo.

La herencia colonial centralista (replicada en el periodo independiente y enfatizada en los tiempos del capitalismo monopolista), ante los regímenes de regulación fiscal, son por otro lado la cuna de las aspiraciones federalistas, que desde el seno de las contradicciones del desarrollo del capitalismo fordista encuentran aliados en los intereses extranjeros (quienes pugnan por una mayor intervención en la economía mexicana, en las empresas resentidas por la carga que les representa la seguridad social, la iglesia respecto a su gradual pérdida de poder desde tiempos liberales), como de las oligarquías locales (por el exacerbado centralismo propio del periodo modernista).

En la XX centuria se identifican tres regímenes distintos de regulación, el primero liberal que se vendrá implementando desde el siglo XVIII hasta el primer lustro de los años 30, cuya demarcación de finiquito está establecido por la Gran Depresión del 29. La segunda con

el surgimiento del llamado estado benefactor resultado de la mezcla de tesis keynesianas y estructuralistas y que responderá al éxito de la estructura de las relaciones industriales surgidas en 1903 con el fordismo. Y en correspondencia al cambio de la relaciones industriales observadas con el agotamiento del fordismo ante el surgimiento del esquema de producción compartida nipón -el cual está basado en los círculos de calidad y el esquema maquilador tras nacional-, la implementación de un último régimen de regulación relativo al postfordismo que se patenta a raíz de 1973 con la crisis de los energéticos y el abierto agotamiento del fordismo como estilo de organización de las relaciones industriales al que se viene a nombrar neoliberalismo, al que al parejo acompaña la globalización y la nueva tesis de la ventaja competitiva, muy característica de la visión moderna del neoinstitucionalismo y la teoría de la regulación norteamericana de Sabel (para diferenciarla de la teoría de la regulación francesa de abierta orientación marxista propiamente de Aglieta). El postfordismo se puede decir tiene sus orígenes desde los años 50 con base a la generalización de las prácticas industriales y estilo administrativo japonés, pero adquiere su formulación neoliberal desde el primer lustro de los 80, el cual se vendrá implementando por el resto del siglo.

El éxito del fordismo y la coyuntura favorable creada por la primer contienda mundial, conjugados con algunos dogmas heredados de la economía liberal inglesa -que consideraba que el pleno empleo es la condición necesaria para que prevalezca la llamada ley de mercados de Say donde la oferta crea su propia demanda-, por lo que la posibilidad de crisis solo se da en cuanto exista desempleo. A su vez como se considera por dicha tesis que el desempleo es voluntario. Todo ello es la causa que explica la crisis de recesión de 1929-34, ocasionado por empresas altamente productivas, cuya oferta se expande rápidamente y por encima de la capacidad de consumo creada por los salarios que los trabajadores perciben, y una condición de pleno empleo responsable de que la oferta crezca por encima de la demanda, lo que ocasiona se desplomen los precios.

En octubre de 1929 en Estados Unidos de América estalla una profunda crisis que tiene efecto en toda la economía mundial. El ascenso del fordismo – taylorismo lleva las regulaciones liberales basadas en la ley de mercados de Say a desplome. La oferta, es claro, rebasa a

la demanda y la crisis de sobre producción (o bien, de sub consumo, como se quiera ver), se patenta en el desplome abrupto de los precios. En México, la caída del precio internacional de la plata (mineral con que se patenta la moneda nacional), lleva a la minería a una profunda recesión, y con ello se inicia la crisis de la economía nacional¹³. Con dicha crisis se marca a nivel mundial el éxito del modernismo ante el anterior régimen de producción de carácter artesanal, y con ello el ascenso industrial y urbano. Las políticas de corte estructuralista y keynesiano a partir de la década de los 30 otorgan a la nación las bases para su despegue económico que, durante la entreguerra, la pacificación del país y el corporativismo de las fracciones sociales en un único proyecto de nación son pilares de las políticas iniciadas por Lázaro Cárdenas.

EL LIBERALISMO Y LA DISRUPCIÓN REVOLUCIONARIA EN MÉXICO

Las razones que mueven la revolución de 1910 son aquellas que necesariamente se dan desde el periodo liberal de la segunda mitad del siglo XIX. El proyecto liberal y las leyes de reforma como de amortización de inmuebles y terrenos rústicos afecta terriblemente a los pueblos indígenas que ven enajenarse sus propiedades comunales. El despojo de los indígenas por las administraciones liberales recrudecen las condiciones de vida de esta población que para entonces significa la mayoría de los mexicanos.

El ideal democrático liberal no es viable en 1910, y menos anteriormente, por el muy bajo nivel de instrucción de la sociedad mexicana. Sin justificar las dictaduras previas como posteriores, las sociedades democráticas tienen como fundamento un alto nivel de educación¹⁴.

¹³ Arturo Anguiano, *El estado y la política obrera del cardenismo*, México, Ediciones ERA, 1975, pp. 11 – 36

¹⁴ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, pp. 35 – 44.

La revolución democrática liberal es movida por la clase media mexicana, más ilustre, mestiza, e instruida, con comprensión de la realidad social del país y con una visión de una sociedad idealizada por sus instituciones democráticas.

No obstante el ideal liberal demócrata de la revolución mexicana, los regímenes de gobierno posteriores a la revolución se instalan como fórmulas de dictaduras ante la incapacidad del país de aspirar a una sociedad democrática, mientras no supere su bajo nivel de educación. Las dictaduras posrevolucionarias son militares, civiles de partido, populistas, tecnócratas estructuralista, y recientemente plutocráticas, pero todas ellas dictaduras al fin, fascistas en extremo y contradictoriamente paternalistas¹⁵.

Los movimientos sociales que desencadena el tránsito de un régimen de producción artesanal a uno de modernidad conlleva a su vez movilización social que pugna por establecer nuevas instituciones no liberales por social demócratas, propias del periodo posrevolucionario que abarca de la década de los 30 a inicios de los años 80.

Aparte de las raíces pequeño burguesas y agrarias de la revolución mexicana está la organización obrera en el país. Su expresión revolucionaria la enarbolan principalmente Venustiano Carranza y Pascual Orozco en el norte, quienes procuran derechos más allá de los campesinos, los de los trabajadores industriales de industrias campesinas como urbanas. Es con ellos que la social democracia encuentra acomodo lo que obliga al liberal de Carranza a procurar intereses de las agrupaciones obreras de orientación más social demócrata que liberal.

De 1920 surgen movimientos reaccionarios al carecer el ejército constitucionalista de identidad ideológica, los hacendados vuelven a adquirir el poder, y el gobierno post revolucionario retoma ideales liberales que emprenden iniciativas de Gobierno a favor de la consolidación de un capitalismo liberal. No es hasta el periodo de Lázaro

¹⁵ *Ibid.*

Cárdenas, durante la década de los 30, que el gobierno se sesga a una ideología social demócrata y rescata los ideales de la auténtica revolución mexicana, dejando atrás la pasión por el liberalismo reaccionario de las clases medias y urbanas del país.

El liberalismo post revolucionario lo enarbolan los caudillos de la revolución mexicana, quienes desean acabar con toda forma de orden feudal, heredado desde tiempos coloniales, a cambio de un nuevo orden económico capitalista. Se desea una hacienda con una producción ya no de autoconsumo, sino excedentaria, con una producción ampliada, moderna y con fines de exportación. Se procura la liberación de la fuerza de trabajo de la servidumbre, a cambio de un trabajo libre, propietario de un modesto pero lucrativo patrimonio.

Es importante señalar que el proyecto liberal decimonónico mexicano se inscribe como parte de la expansión de la producción rígida a una escala mundial. La revolución de la administración científica liderada por Inglaterra y los Estados Unidos de América causan la formulación de organizaciones obreras tales como los sindicatos. El manifiesto comunista publicado en 1848 en Alemania, de Karl Marx y Federico Engels, es una inspiración para el obrero internacional en la búsqueda de ganarle a la organización social del trabajo y la producción derechos, prestaciones, como garantías laborales.

De inicio existen partidos políticos que patentan los intentos de la sociedad mexicana por construir la democracia del país. Por enunciar algunos de los partidos se tiene al Partido Liberal Constitucionalista (creado en 1916). Está el Partido Nacional Agrarista, el Partido Nacional Coperatista (1924), el Partido Laborista Mexicano (1921), el Partido Comunista (1928), y finalmente en 1929 el Partido Nacional Revolucionario. En este último por fin se pudo aglutinar el movimiento obrero y campesino mediante la CROM y se funda el centralismo del poder político, típico del régimen política bajo un partido oficial que controla a la nación por 71 años, hasta el año 2000.

LA CONSTITUCIÓN, ENTRE LO AGRARIO Y LO MODERNO

En la redacción de la Constitución es muy importante antecedente la Constitución de Cádiz donde ya se contemplaba de una forma más liberal la administración de las colonias, y queda implícito que muchos

de los problemas estamentales y de castas son resueltos para las colonias en tal constitución, así también la forma de federación es el resultado de una fuerte influencia de la redacción de la Constitución de los norte América. Tal es el sello que la nación adopta el nombre de "Estados Unidos Mexicanos".

El federalismo es a su vez, otra de las aspiraciones del programa liberal que queda plasmado en el artículo 40 de la constitución del 57. Una grave contradicción radica en que los liberales aspiran a un federalismo *de jure* pero no *de facto* pues ven la heterogeneidad del país como un grave problema que debiera erradicarse para procurar ser una sociedad más homogénea y fortaleza de la unidad nacional. Dada la redacción del artículo 27 constitucional, el reparto agrario pretende, más que regresar la tierra a los indígenas y campesinos, fundar las bases de la pequeña propiedad, tan necesaria como fundamento del capitalismo, por lo que la Ley reglamentaria sobre repartición de tierras ejidales y constitución del patrimonio familiar de 1925, orienta las iniciativas a solventar las bases de la propiedad privada de corte capitalista y liberal.

CONCLUSIÓN

Durante la colonia la lógica de acumulación del capital mercantil y minero suponen la necesaria liberación de la mano de obra cautiva de relaciones agrarias serviles, subordinadas a la Iglesia Católica como a los señores Hacendados. A su vez, se tiene una burocracia urbana criolla y peninsular que mantienen intereses liados al capital que incipiente, no obstante, inicia su penetración en la vida económica colonial como parte de la formación de capitales autónomos, que también acunan aspiraciones tanto liberales como libertarias. El arribo del pensamiento liberal en América latina como en la Nueva España trae la aparejado los anhelos libertarios de los hispanoamericanos. El recrudescimiento de la expoliación fiscal que inician los Borbones, a finales del siglo XVIII e inicios de XIX recientes los capitales autónomos tanto de mercaderes como de hacendados, así como de la burocracia criolla. El resentimiento se patenta en una creciente inconformidad que termina con sublevarse contra el orden colonial y se inicia una revolución que bien es llamada de Independencia, pero que a su término

lleva a contiendas diversas entre los grupos sociales de la nación independiente por la definición del destino elegible para la nación. Guerras de inclusión y exclusión, unos por el viejo orden, otros por un nuevo orden de corte liberal, así como grupos con intereses contrapuestos se ven enfrentados en una abierta ingobernabilidad que caracteriza el siglo XIX. Sin dejar de lado los intereses extranjeros patentes en la historia de México en las constantes intromisiones de los extranjeros en el país, todavía a inicios del siglo XX.

Ya en el periodo independiente el proyecto de nación liberal implementado desde tiempos de Benito Juárez, con las leyes de reforma, vino a agudizar los problemas existentes en materia de tenencia de la tierra. Situación de despojo y fortalecimiento del latifundio que viene 50 años después a desencadenar la revolución mexicana, revolución fundamentalmente agraria, sin dejar de lado el interés urbano y pequeño burgués por procurar una vida política democrática. Conservadores a favor de preservar sus canonjías, dadas bajo una sociedad estamentaria, amparadas bajo la Iglesia Católica. Liberales jacobinos a favor de la desaparición de la nobleza y en directa contraposición con el Clero tratan de inventar el capitalismo en México, muy al estilo inglés y norteamericano. Y la aparición paralelo con la implementación del esquema liberal de Lerdo de Tejada y Benito Juárez del proletariado industrial, con su bagaje ideológico social demócrata, dan por sentado la controversia entre conservadores, liberales y la incipiente social democracia a fines del siglo XIX.

El fundamento del reparto de las tierras comunales a favor de los hacendados y los latifundistas, iniciado con la Reforma liberal, en la búsqueda de ensayar el capitalismo en México, llevan a la revolución mexicana que bien tiene su base campesino – agrarista (Zapata y Villa), se mueve a la par con interés burgueses y urbanos (maderismo), se contradice con el oportunismo contra revolucionario de Huerta y se salva por la iniciativa de los constituyentes que rescatan el proyecto liberal en la Constitución de 1917, y dan asiento a los intereses de los grupos sociales que inician la revolución en 1910. Con lo anterior queda claro que la implementación de la economía capitalista en México enfrenta muchos tropiezos, especialmente por las herencias coloniales del país. No es tarea fácil derribar las instituciones que fundan una economía basada en el servilismo y en el estamento a cambio de la

libre movilidad de los factores productivos en cuanto su propiedad, especialmente la tierra y la mano de obra. El anhelo liberal de llegar a ser una nación no solo independiente sino democrática enfrenta muchos tropiezos. La historia de los movimientos sociales en el país, revela que se transita de una a otra fórmula de fascismo: de dictaduras coloniales, a dictaduras liberales, de sátrapas clericales a nuevos déspotas militares, de dictaduras de clase a dictaduras de partido, así entonces a la nueva dictadura plutocrática que recientemente gobierna al país. No obstante, el anhelo demócrata sigue siendo un proyecto y anhelo distante en la historia de la nación mexicana. ☼

